

Pisar de nuevo el acelerador



El bullicio nocturno de Yakarta.

Los integrantes del exclusivo club de países de ingreso mediano de Asia oriental quizá deban revisar sus estrategias de crecimiento

Indermit S. Gill
y Homi Kharas

EN 1997-98, una crisis financiera hizo sucumbir a tres países de ingreso mediano de Asia oriental —Corea, Indonesia y Tailandia— y complicó el crecimiento sostenido en Filipinas y Malasia. Se pensó entonces que las deficiencias estructurales que la crisis había dejado al descubierto —corrupción, favoritismo y nepotismo— conducirían al estancamiento, tal como sucedió en América Latina tras la crisis de la deuda de mediados de los años ochenta. Sin embargo, la evolución de los países emergentes de Asia oriental desde 1998 ha sido extraordinaria: el PIB casi se ha duplicado y ha crecido más de un 9% anual, alcanzando en 2005 la cifra de US\$4 billones en dólares corrientes. Pese al tropiezo de los años noventa, en los últimos 40 años el crecimiento ha sido constante.

Ahora, casi 10 años más tarde, Corea es un país de ingreso alto, y los otros cuatro crecen con dinamismo. Cuando Vietnam pase al grupo de ingreso mediano, quizá 2010, más del 95% de la población de la región vivirá en un país de esa categoría.

¿Persistirá este fuerte crecimiento en Asia oriental? La realidad es que los países de ingreso mediano (ingreso per cápita de US\$826–US\$10.665) han crecido a menor ritmo que los países ricos o pobres. Entre 1980 y 2000, el PIB per cápita aumentó alrededor de un 50%

en el caso de los países de ingreso alto y más del 150% en el caso de los países de ingreso bajo, y la razón entre los dos grupos se redujo a la mitad. En cambio, la media del ingreso real per cápita de los países de *ingreso mediano* subió menos de 20% en el mismo período, con lo cual la brecha frente a los países de ingreso alto se ensanchó un 20%. Se supone que los países de ingreso mediano se encuentran entre los competidores de salarios bajos en los países pobres, que dominan las industrias maduras, y los innovadores en los países ricos, que dominan las industrias de rápido cambio tecnológico.

Esto lleva a pensar que los países de ingreso mediano de Asia oriental tienen que revisar sus estrategias de crecimiento. Lo que se necesita para que el ingreso per cápita crezca rápidamente de US\$1.000 a US\$10.000 es distinto y más complicado de lo que sirvió para dar el salto de US\$100 a US\$1.000.

Los estudios apuntan a un choque de dos fuerzas. Por un lado, al enriquecer, los países demandan una mayor variedad de bienes, muchos de los cuales pueden producirse internamente. El resultado es una tendencia hacia la diversificación sectorial. Por otro lado, los países se enriquecen solo si se dedican a lo que hacen bien. La tendencia dominante se determina de manera empírica. Se ha observado

que la transición hacia la especialización ocurre en la etapa de ingreso mediano y depende en forma crítica del grado en que la producción se base en economías de escala (véase el recuadro).

Lo que Asia hizo para superar la primera transición de ese proceso de desarrollo puede ahora ayudar a los países de ingreso mediano de Asia oriental a no correr la misma suerte que sus similares de América Latina, que no han logrado convertirse en países ricos. Veamos cuales son los desafíos hoy en día.

La importancia de las economías de escala

Las nuevas ideas sobre el crecimiento económico y la influencia de las teorías de comercio internacional, organización industrial y geografía económica podrían ser útiles.

El renovado interés en el crecimiento económico desde finales de los años ochenta se debe a que la convergencia de ingresos entre países no se ha ajustado a la teoría tradicional. Según esa teoría, los esfuerzos para acumular capital físico y humano, aumentar la eficiencia de la producción y utilizar tecnologías de punta deberían redundar en una menor diferencia de ingresos entre los países desarrollados y en desarrollo. La idea es que, al ir en busca de los rendimientos más altos, el capital financiero y humano se traslada de donde es abundante a donde es escaso, llevando consigo la modernización y la calidad.

Pero la realidad ha sido otra, y salvo contadas excepciones las brechas de ingreso han crecido. Esto no significa que el mer-

Receta para enriquecer

El desarrollo económico exige aprendizaje y ajustes constantes, pero estudios recientes indican que los países con ingresos per cápita de entre US\$1.000 y US\$10.000 deberían efectuar varios cambios profundos en sus estrategias.

- *De la diversificación a la especialización.* En general, la diversificación de los países parece empezar con el crecimiento, pero cuando el ingreso per cápita llega a aproximadamente US\$5.000–US\$8.000 la tendencia se invierte y da paso a la especialización. El punto de inflexión depende del tamaño del país y de la orientación de sus exportaciones, pero esto significa que las autoridades quizá tengan que preocuparse no solo del clima general de inversión sino también de desarrollar las estrategias de cada sector.

- *De la inversión a la innovación.* Conforme las empresas de un país se acercan a la frontera tecnológica, las regulaciones tienen que favorecer menos las inversiones de las empresas existentes y facilitar la entrada de nuevas empresas y la salida de las que tienen productos o tecnologías obsoletos. El cambio, que tiene que ocurrir en el momento justo, será difícil debido a los intereses creados.

- *De la educación básica a la superior.* Conforme los países explotan las economías de escala, las primas por conocimientos especializados subirán rápidamente y las autoridades tendrán que programar bien la incorporación de nuevos graduados para mitigar la creciente desigualdad de ingresos. En esas economías, la propagación de los conocimientos es importante y justifica los subsidios públicos para la educación superior.

Fuentes: Imbs y Wacziarg (2003), Aghion y Howitt (2005) y Romer (1994).

Resultados constantes

Pese a la crisis de 1997–98, Asia oriental ha crecido con rapidez.

(Crecimiento del PIB per cápita, 1966–2004; porcentaje)

Región/país	Crecimiento	Número de años en que la tasa fue:		
		Negativa	0%–2%	Superior a 2%
Asia oriental y el Pacífico	5,8	2	3	34
China	7,0	3	3	33
Indonesia	4,0	4	3	32
Tailandia	4,8	3	5	31
Filipinas	1,3	6	21	12
Malasia	4,0	5	3	31
América Latina y el Caribe	1,5	10	15	14
Oriente Medio y Norte de África ¹	1,2	8	13	9
Asia meridional	2,6	1	12	26
África subsahariana	0,2	14	20	5
OCDE	2,5	0	18	21

Fuentes: Banco Mundial, *World Development Indicators*, y bases de datos centrales de *Global Development Finance*.

¹Datos correspondientes a 1975–2004.

cado no haya funcionado: la mayoría de los países se ha enriquecido y la pobreza ha disminuido. Pero tanto en el interior como hacia el exterior de los países, el capital humano y financiero parece fluir de donde es escaso a donde es abundante, lo cual es lógico en un mundo de economías de escala en que los factores de producción tienden a aglutinarse en las ciudades.

Según la teoría moderna del crecimiento, las *ideas* son el motor de las economías de escala. A diferencia de los bienes y los factores, las ideas pueden usarse una y otra vez, y muchas personas pueden aprovecharlas al mismo tiempo. Una vez formada, una idea puede ser el punto de partida de nuevas ideas. Sin embargo, las ideas útiles son fruto de esfuerzo, y el secreto o los derechos de propiedad intelectual pueden impedir, que la gente use las ideas para mejorar los productos o la producción. Esta capacidad de exclusión crea un cierto monopolio y genera lo que los economistas llaman “renta económica”.

Al incorporar explícitamente el conocimiento en las formulaciones de crecimiento económico, los economistas pueden reconocer el valor central de las ideas y la importancia del aumento de los rendimientos, pero también tienen que reconocer que las ideas no florecen en un entorno de competencia perfecta. Un poco de competencia puede incentivar a las empresas a innovar, pero un exceso de competencia puede reducir el valor que las empresas extraen de cada idea y enfriar la búsqueda de nuevas ideas. A finales de los años ochenta, las teorías sobre el comercio internacional ya solían incorporar análisis de la competencia imperfecta para explicar el aumento del comercio intraindustrial. Para comienzos de los años noventa, los expertos en crecimiento incluían las economías de escala en las formulaciones agregadas de la economía, y hacia mediados de la misma década habían demostrado que esos conceptos también podrían explicar dónde se concentraba la actividad económica.

Enseñanzas para los países de ingreso mediano

En un sentido muy general, las enseñanzas que los países de ingreso mediano pueden extraer de la economía moderna del

crecimiento son de dos tipos: el papel de la empresa privada en la explotación de las *economías de escala*, y el papel de los gobiernos a la hora de garantizar una *distribución justa* del ingreso. Ambas son necesarias para sustentar el crecimiento rápido.

El reconocimiento formal de las economías de escala, que pone a la teoría económica más al alcance de las autoridades, tiene tres implicaciones para los países de ingreso mediano:

- El comercio puede darse entre todo tipo de economías. Si las dotaciones de factores de producción son diferentes, proliferará el comercio interindustrial; y si son similares, el comercio intraindustrial será más rentable. Tanto la integración mundial como la regional son importantes.

- Es posible que el mercado no invierta lo suficiente en la creación de ideas. Entonces, en teoría, los gobiernos deberían subsidiar la investigación y el desarrollo para garantizar que el país mantenga su ventaja comparativa en ciertas actividades.

- Las grandes urbes son el entorno ideal para las actividades de rentabilidad creciente. Por lo tanto, conforme se desarrollan las economías, las políticas para mantener los atractivos sociales y económicos de las ciudades cobran más importancia.

El reconocimiento de *las implicaciones distributivas del crecimiento económico* también incide en los países de ingreso mediano de tres formas:

- Dado que las ciudades son clave para el crecimiento, los países de ingreso mediano deben recurrir a la urbanización para promover el desarrollo y reforzar los vínculos entre los mercados de factores y productos en zonas rurales y urbanas.

- En los países que explotan activamente las economías de escala, la demanda de mano de obra calificada sube, junto con su sobreprecio. La desigualdad tiende a aumentar, tanto dentro de las zonas urbanas como entre la ciudad y el campo. Quizá las autoridades no logren ser equitativas, pero por lo menos deberían tratar de brindar acceso igualitario a la educación y a otros servicios sociales.

- La teoría moderna del crecimiento indica que se generarán rentas económicas, cuya distribución es vital para el crecimiento. Si se reinvierten en infraestructura pública y servicios sociales, esas rentas reforzarán la base del crecimiento económico, pero si se disipan en caos urbano, malestar social o corrupción, podrían incluso frenar el crecimiento. Por eso los gobiernos tienen que gravar las rentas económicas de la manera que menos perjudique los intereses privados y poner las recaudaciones al servicio del interés público.

El crecimiento basado en las economías de escala abarca *especialización e innovación*, dos fenómenos facilitados por la *integración*. Los países de Asia oriental han preservado sus vínculos tecnológicos, financieros y de comercio mundial, profundizando asimismo los lazos regionales para explotar las economías de escala no exhaustas. No obstante, dada la mayor importancia de las redes regionales de producción y el crecimiento de las ciudades, la especialización y la innovación han agrandado *las disparidades sociales y de espacio* dentro de los países. Si no se solucionan, estas disparidades pueden frenar el crecimiento debido a los mayores costos de las empresas y exacerbar la tensión social debido a la mayor desigualdad económica. Los gobiernos honrados, bien informados y eficaces que fomentan la *aglomeración sostenible* (crecimiento de las ciudades) y la *inversión en conocimientos* pueden garantizar que las economías de escala sigan rindiendo fruto.

La integración internacional avanza . . .

Asia oriental se integró primero con los mercados de comercio mundiales, y esta *integración mundial* va cada vez por mejor camino. Los países de mercados emergentes de Asia oriental (no se incluye Japón) elevaron su cuota del mercado de exportaciones al 20%, o el doble de su proporción del PIB, y el comercio total de mercancías ha alcanzado el mismo tamaño que el PIB total. Estos logros se deben en gran medida a las políticas de libre comercio.

La *integración regional* en Asia oriental también está muy avanzada y se aceleró con el ingreso de China en la Organización Mundial del Comercio en 2001. Pese a la crisis de 1997–98, el comercio regional se ha incrementado alrededor de un 10% anual en la última década. Más de la mitad de las importaciones de Asia oriental se originan dentro de la región, dando lugar a redes de producción regional cada vez más eficientes. Este comercio —que no es un reemplazo sino un complemento del comercio mundial— está dominado por las importaciones intermedias de partes y componentes. Hacia el exterior de la región, el grueso del comercio es en bienes terminados. Ambos están interrelacionados: el comercio intrarregional aporta una cadena de suministros de bajo costo y alta calidad, mientras que el comercio interregional ofrece un mercado masivo que permite explotar las economías de escala. El crecimiento de las exportaciones de Asia oriental ha sido dinámico en los sectores con economías de escala (gráfico 1).

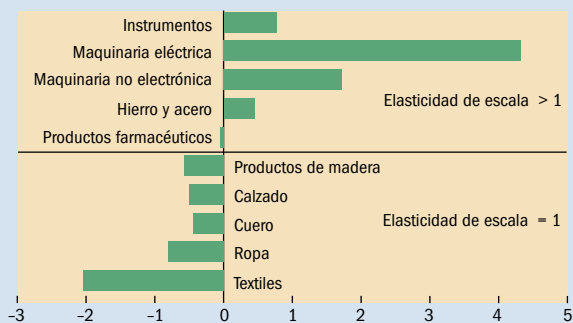
La mayor parte del comercio ocurre entre las ciudades. Se estima que en Asia oriental la ciudades generan unos tres cuartos de la producción, y entre la mitad y dos tercios de las exportaciones. A menudo, la producción se concentra en una sola ciudad: Bangkok acapara el 40% del PIB de Tailandia; Manila, el 30% del PIB de Filipinas; Ciudad Ho Chi Minh, el 20% del PIB de Vietnam; y Shanghai, el 11% del PIB de China.

Gráfico 1

Brillante desempeño

Las exportaciones de los sectores con economías de escala son las que más han crecido en Asia oriental.

(Variación de la proporción de exportaciones, 1994–2004, porcentaje)



Fuentes: Antweiler y Trefler (2002), y Gill y Kharas (2007).

Nota: Una elasticidad de escala mayor que 1 significa que los rendimientos a escala están creciendo; es decir que, cuanto más se produce, menores son los costos unitarios de producción de un producto o servicio. Una elasticidad de escala igual a 1 significa que los rendimientos a escala son constantes.

... pero la integración nacional está a la zaga

Pese al éxito de la integración mundial y al avance de la integración regional, la *integración nacional* en muchos países de Asia oriental está rezagada.

La rectificación debe empezar en las ciudades, donde se concentra la actividad económica. Debido al rápido crecimiento económico, en Asia oriental ha empezado a registrarse uno de los mayores éxodos históricos de zonas rurales a urbanas: se espera que en los próximos 20 años el número de nuevas urbanitas crecerá a razón de 2 millones por mes. Este masivo movimiento demográfico ejercerá presión en las mega-ciudades de la región —las de más de 10 millones de habitantes— especialmente en su capacidad para ofrecer aire y agua limpios, espacios verdes, transporte eficaz y seguridad.

Pero la mayor parte del crecimiento demográfico urbano ocurrirá en las ciudades de menos de 500.000 habitantes, cuya administración suele ser menos adecuada según estudios recientes sobre clima de inversión. Un entorno comercial deficiente significa una menor base imponible, y en estas ciudades más pequeñas el gasto per cápita en servicios sociales clave y en cuidado ambiental es más reducido, lo que las hace menos interesantes para la inversión.

La brecha entre los niveles de ingreso de las ciudades pequeñas del interior y las ciudades grandes del litoral también guarda relación con la precaria infraestructura interna que une a la mayoría de las ciudades con los principales puertos. Asia oriental cuenta con algunos de los puertos aéreos y marítimos más eficientes del mundo, pero las redes internas de transporte son inadecuadas.

La creciente desigualdad está poniendo a prueba la cohesión social de la región. La desigualdad en ingresos, educación y acceso a los servicios básicos ha aumentado en gran parte de la región (gráfico 2). Las regiones más pobres y las zonas rurales están más retrasadas que las zonas urbanas, y las minorías étnicas están quedando marginadas. Más de tres cuartos de la desigualdad en niveles de vida ocurre dentro de los países.

Los gobiernos tienen que solucionar los problemas de distribución interna y de gestión económica y prestación de servicios a escala local, pero están bajo el ojo muy crítico de la sociedad civil debido a los temores de una extensa corrupción centralizada en ciertos países. Corea y Malasia, por ejemplo, están tratando de

sumarse a Japón, la RAE de Hong Kong y Singapur como lugares donde el gobierno aplica reglas para evitar la corrupción y la castiga con fuerza cuando ocurre. China, Indonesia y Vietnam también han adoptado enérgicos programas nacionales contra la corrupción y han enjuiciado a altos funcionarios.

Ahora el problema es sobre todo de índole local. En Asia oriental el gasto público en servicios sociales e infraestructura es descentralizado, lo que a la larga debería incrementar la transparencia y responsabilización de los funcionarios públicos locales. Pero si bien los contrapesos institucionales están afianzándose, la descentralización podría aflojar el control sobre la corrupción, lo cual empeoraría la eficiencia económica, las tensiones sociales y la deficiente evolución de la economía subnacional. Estos cambios quizás expliquen el hecho de que, según los índices de percepción, Asia oriental está perdiendo terreno en la lucha contra la corrupción. Y quizás apunten a que las economías que buscan desarrollar el ingreso mediano deberían preocuparse más de garantizar la honradez de sus gobiernos.

Un fuerte impulso en la casa propia

La tarea para Asia oriental consiste entonces en complementar la integración mundial y regional con la nacional. Para hacerlo hay que garantizar el dinamismo urbano y la buena comunicación con el exterior, pero sin descuidar los vínculos internos; lograr que la cohesión social sea tan fuerte como la economía; y contar con gobiernos que reinviertan con eficiencia los rendimientos económicos del rápido crecimiento. Los flujos mundiales de comercio y tecnología y las redes regionales que impulsan el crecimiento de Asia oriental pueden aportar los recursos que exige la integración nacional. Si logran que esta tercera integración sea tan exitosa como las dos primeras, las autoridades de los países en desarrollo de Asia oriental podrán, en menos de una generación, eliminar la pobreza y elevar a sus países a la categoría de naciones ricas y desarrolladas, dejando de paso valiosas lecciones para los países de ingreso mediano. ■

Indermit S. Gill es Asesor Económico para la Región de Asia oriental y el Pacífico del Banco Mundial, y Homi Kharas es Profesor Visitante del Centro Wolfensohn para el Desarrollo en la Institución Brookings y ex Economista en Jefe para Asia oriental en el Banco Mundial.

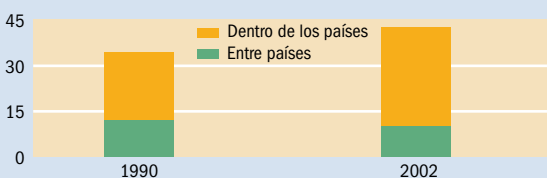
Este artículo se basa en la obra de los autores titulada An East Asian Renaissance: Ideas for Economic Growth (Washington: Banco Mundial, 2007).

Gráfico 2

Lo que ocultan los promedios

La desigualdad en Asia oriental ha venido aumentando pese a la convergencia económica regional.

(Índice de desigualdad de Theil, porcentaje)



Fuente: Gill y Kharas (2007).

Nota: Un número más del índice de Theil denota niveles de consumo más desiguales.

Referencias:

- Aghion, Philippe, y Peter Howitt, 2005, "Growth with Quality-Improving Innovations: An Integrated Framework", en *Handbook of Economic Growth*, vol. 1A, Philippe Aghion y Steven Durlauf, compiladores (Amsterdam; Boston: Elsevier; North-Holland), págs. 67–110.
- Antweiler, Werner, y Daniel Treffer, 2002, "Increasing Returns and All That: A View from Trade", *American Economic Review*, vol. 92 (marzo), págs. 93–119.
- Imbs, Jean, y Romain Wacziarg, 2003, "Stages of Diversification", *American Economic Review*, vol. 93 (marzo), págs. 63–86.
- Romer, Paul, 1994, "The Origins of Endogenous Growth", *The Journal of Economic Perspectives*, vol. 8 (primer trimestre), págs. 3–22.